

Su vida de oración

Lectura bíblica: Juan 17

Versículo clave: Mateo 26:41

«Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.»

Verdad práctica: Jesús practicó la oración, un arma poderosa en nuestras manos para obtener victoria.

DESARROLLO

Se cuenta de una niña paralítica que yacía en su lecho. Estaba preocupada porque no podía trabajar activamente para el Señor. El pastor le dijo que podía orar por las personas que ella quisiera que se convirtieran a Cristo. Le aconsejó que escribiera los nombres en un cuaderno y que orara con fervor por ellos.

Pronto hubo un gran avivamiento en el pueblo. La niña preguntó con ansiedad acerca de los nuevos convertidos. Poco después murió, y encontraron debajo de su almohada el cuaderno donde había anotado los nombres de 56 personas. Todas ellas se habían convertido durante el avivamiento.

Junto a cada nombre había una crucecita, puesta por la niña cuando le llevaban la noticia de que esa persona, por la cual había orado, ya había aceptado a Cristo.

Veamos ahora la poderosa vida de oración del Señor Jesús.

1. ¿Cuándo oraba?

En 1 Tesalonicenses 5:17 hallamos el imperativo: **«¡Orad sin cesar!»**

Nuestra vida de oración debe ser una relación ininterrumpida con nuestro Dios, un contacto constante de hijo a Padre. Así fue la vida de oración de Jesús.

En ocasiones pasó toda la noche orando. Por ejemplo, cuando debía tomar decisiones importantes (Lc 6:12-16) y después de grandes acontecimientos o crisis. Otras veces se levantaba de



madrugada y, como una preparación para el trabajo del día, se dedicaba a la oración (Mr 1:35).

Véanse Mateo 14:23; Lucas 3:21-22; Juan 6:15.

Durante su vida terrenal vivió bajo las mismas condiciones que todo ser humano y tuvo que renovar sus fuerzas por medio de la oración.

2. ¿Dónde oraba?

Cuando Jesús llegaba a una ciudad, no se preocupaba por conocer los lugares de atracción turística ni preguntaba por el mejor hotel. Lo que a Él más le interesaba era conocer el camino más inmediato al monte. Allí se dirigía para estar en comunión con Dios.

«Y después que los hubo despedido, se fue al monte a orar» (Mr 6:46). Véase Lucas 22:39,40. Jesús necesitaba retirarse a los lugares desiertos, lejos del trajín y el barullo, lejos de la vista humana, para estar en comunión únicamente con Dios (Mr 1:35).

Él nos enseñó que, de la misma manera, debemos orar en secreto a nuestro Dios (Mt 6:6).

Algunas veces Jesús oró en público, pero la fortaleza para el diario vivir la recibió al comunicarse con su Padre mediante la oración y en privado.

3. ¿Cómo oraba?

En la oración, no es la posición del cuerpo que tiene mayor importancia sino la disposición del corazón. Jesús oraba dispuesto a cumplir la voluntad de Dios (Mt 26:42).

En cuanto a la posición del cuerpo, Jesús oró:

- De rodillas: Lc 22:41
- Postrado sobre su rostro: Mt 26:39
- Levantando los ojos al cielo: Mt 14:19; Jn 17:1

Nuestra costumbre al orar es de cerrar los ojos, para olvidar al mundo que nos rodea; pero también es preciso orar con la vista hacia el cielo.

En Hebreos 5:7 podemos notar la intensidad con que Jesús oraba: «Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente.»

El lapso de tiempo que se ora tiene importancia, porque la oración no es como las máquinas modernas que permiten al hombre realizar en cortos minutos lo que antes llevaba horas.

No hay maquinaria que pueda apurar el trabajo de la oración.

Otros aspectos importantes de la oración son la fe y el agradecimiento.

Jesús sabía que su Padre siempre le oía cuando oraba (Jn 11:41,42). La misma confianza que tuvo Jesús puede tener todo hijo de Dios que ora. Véanse Filipenses 4:6,7; Marcos 11:24; 1 Juan 5:14,15.

4. ¿Por quiénes oraba?

El Padrenuestro es la oración modelo que nos dio Jesús (Mt 6:9-13). Esta oración comienza con la petición de que el nombre del Padre sea santificado. Ello era lo primordial para el Señor Jesús. En sus oraciones pidió que el Padre sea glorificado:

«Padre, glorifica tu nombre» (Jn 12:28).

Jesús también pidió por sí mismo, no de una manera egoísta, sino con el propósito de glorificar al Padre. «Glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti» (Jn 17:1).

Jesús oró por los suyos. Él es nuestro intercesor y mediador. Sigue intercediendo a favor nuestro (Heb 7:25). Oró por sus discípulos en conjunto, pero también **por cada uno** en forma individual.

A Pedro Jesús dijo: «Yo he rogado por ti, que tu fe no falte» (Lc 22:32).

Véanse Juan 17:9-20; Romanos 8:34; 1 Juan 2:1.

Jesús oró también por sus enemigos, y nos enseñó a hacer lo mismo (Lc 23:34; 6:28; Mt 5:44).

CONCLUSIÓN

La vida de Jesús fue ejemplar, también en el aspecto de la oración. Siempre fue oído por su Padre. Para nosotros está abierto el mismo camino de victoria. ¡Aprendamos a orar como el Señor Jesucristo!

PARA MÁS ESTUDIO

Jesús nos dio el Padrenuestro como la oración modelo. ¿Qué peticiones encierra? Véase Mateo 6:4-13.

En Juan 17 tenemos la oración sacerdotal de Jesús. Copia algunas de las cosas que Él pide.

Versículo 1 _____

Versículo 11 _____

Versículo 17 _____

Versículo 23 _____

Versículo 24 _____

Prepara tu propia **lista de oración**, ora, y te sorprenderás al ver las respuestas que Dios te dará.